



ARTESANOS

Los Artesanos y los oficios que ejercen vistos por Denis Diderot y D'Alambert

“Se da este nombre a cualquier profesión que requiera el uso de brazos y se ocupe en una serie de operaciones mecánicas, que tienen por objeto una misma labor que el trabajador repite indefinidamente. No sé por qué se adjunta una idea desdeñosa a esta palabra. Es una actividad de la que tomamos todas las cosas necesarias para la vida. Quien se tome la molestia de buscar en los talleres, hallará toda la utilidad unida a unas grandes pruebas de sagacidad (...). Yo dejo a aquellos que tienen algunos de los principios de equidad, para juzgar si hay razón o prejuicio lo que nos hace mirar con ojos desdeñosos a hombres tan esenciales. El poeta, el filósofo, el orador, el ministro de la guerra, el héroe, todos estarían desnudos y faltos de pan sin este artesano, objeto de su cruel desprecio. “Es quizás entre los artesanos, donde debemos buscar la prueba más admirable de la sagacidad del espíritu, la paciencia y el ingenio.” “Los artesanos se creen despreciados, porque son despreciados; Enseñémosles a pensar mejor de sí mismos: Es la única manera de conseguir que sus producciones sean más perfectas”

Denis DIDEROT - Article “Art” in l’Encyclopédie

5469 a.C. Los primeros carpinteros

Las estructuras cuadrangulares hechas en madera de roble mediante artesas vanas que conforman la contención de las paredes de un pozo, se descubrieron cerca de Leipzig a finales de 2012. Son el antecedente más antiguo de elementos de madera manufacturados en la historia de la humanidad. A inicios del neolítico, convierte a los primeros agricultores, en los primeros carpinteros que con hachas de piedra de dos usos y tamaños diferentes, buriles de sílex y cinceles de hueso realizaron estructuras cuadrangulares con entalladuras de ensamblaje de media madera, de caja, espiga y llave que son la base primera de la técnica esencial de la conformación de estructuras de madera.

El primer paso estaba dado. Aun no se había inventado la rueda que aparecería hacia el 3000 a.C. “La sagacidad del espíritu, la paciencia y el ingenio”, tal como lo expresa D’Alambert, de forma constante e inexorable, forzó el avance de la técnica en la mejora de los útiles de trabajo, de las Herramientas.

Las Herramientas son Maestras del Maestro

Con el advenimiento y desarrollo de la metalurgia el salto cualitativo en la confección de herramientas primero en cobre, posteriormente en bronce hasta llegar al hierro, supuso el principio real del desarrollo de técnicas de la transformación de la madera creándose casi de forma simultánea las principales y más básicas herramientas que han sido traídas y perfeccionadas

Bernardo López Lozano
TAMAT Carpintería

hasta nuestros días.

De esta manera aparecen la azuela, la sierra dentada, los cinceles, gubias, escuadras, la vara de medir, el taladro de arco, todas ellas conocidas por la civilización egipcia, a los que se suman el cepillo, la garlopa y los formones y escoplos de los que se tiene constancia expresa.

Es debido fundamentalmente al avance en la técnica de la producción de las herramientas y la mejora de los procesos que proporciona por lo que estas civilizaciones experimentan un avance espectacular en lo que respecta a la consecución de infraestructuras, arquitectura civil, naval y suntuaria. Los egipcios, incluso aun no disponiendo de madera adecuada de primera mano, la cual importaban desde Fenicia, el sur de Africa y medio oriente, desarrollan su industria naval, forman un elenco de técnicas y elementos accesorios para sus construcciones soberbias y crean un estilo de mobiliario en donde aparecen elementos de uso no existentes hasta la fecha. Camas, escabeles, sillas, féretros realizados mediante nuevas técnicas expresadas de carpintería como son el machihembrado y la cola de milano, hacían de sus estructuras elementos rotundos en cuanto a estética, sistema constructivo y funcionalidad. Incorporaron el bastidor, armadura perimetral que se ciega con tablas insertas o adosadas y que se constituye como el sistema básico de construcción en madera y que pervive aun hoy en día. Conocían las colas animales para reafirmar los ensambles y desarrollaron el chapeado y la taracea con maderas como el ébano, el cedro



Evolución de las herramientas para trabajar la madera



Garlopa antigua



Herramientas egipcias y dibujo de trabajo de la madera (British Museum)



Elementos de contención de las paredes de un pozo (5469 a.C.)



a los que adornaban con marfil, oro y piedras preciosas.

La cultura greco-romana, heredera de las técnicas de los anteriores, desarrolla y potencia sus capacidades con la madera de forma profusa y exponencial. Es paradigmático el hecho de que la conformación de los estilos clásicos como son el Dórico y sus consecuentes Jónico y Corintio, deben su alma y esencia a la traslación del sistema constructivo de los edificios primigenios que se realizaban íntegramente en madera, de forma que los “triglifos” las “gotas”, las “metopas”, la “tenia”, el “mútulo” y la “régula”, elementos todos ellos que conforman el entablamento, son traslaciones decorativas que se heredan de la antigua conformación del edificio de madera. Asimismo, dentro del progreso constructivo y de desarrollo de las técnicas de conjunción de los elementos de madera, la construcción naval greco romana ejerce un papel fundamental en el avance y perfeccionamiento técnico y juega, además, de manera simbiótica con los sistemas constructivos de la obra civil. Los pecios greco-romanos conocidos usaban la técnica de la construcción sobre “forro” que consistía en realizar el casco mediante la unión consecutiva de las “tracas” (tablas que conforman dicho casco) las cuales se unían mediante espigas y colas de milano fijadas con “llaves” (espigas). Este procedimiento, aun siendo sólido, era muy trabajoso y no superaba las tensiones de las propias “tracas” (tablas) de forma que la cuadernas interiores (costillaje) se disponían de forma postiza sin conferir estructura al conjunto. De igual forma, el progresivo conocimiento de las propiedades de las diversas maderas existentes y a las que se tenía acceso, hace que se diversifique su uso en función de las necesidades de solidez, ductilidad o presencia de acabados. En un principio el roble, abeto y olmo eran las maderas más comunes utilizadas indistintamente. Más tarde, ya en el s. I d.C., la incorporación del ciprés, pino negro, pino silvestre, pino Alepo, alerce o castaño, reflejan

un mejor uso y conocimiento de las características propias de cada especie. Paralelamente, la construcción arquitectónica en los primeros siglos del Imperio Romano experimenta un desarrollo innovador en forma del “opus Caementicium”, sistema por el cual, en vez de subir la obra mediante la superposición de elementos, ladrillos o sillares, se realiza un armazón de madera o “cimbra”, que da forma a lo que se desea fabricar rellenando posteriormente con la argamasa o con los propios sillares. Cobra relevancia entonces un nuevo elemento constructivo, la “línea de impostas”, que lejos de constituir un adorno, es un saledizo que proporciona un apoyo necesario para este elemento que se constituye como esencial en todos los procesos constructivos hasta principio del s. XX. La industria naval se fija en este sistema constructivo y adopta el concepto de la construcción mediante armadura o lo que es lo mismo, la construcción sobre cuadernas (costillas). La cimbra, protagonista de toda construcción, desde el panteón de Agripa al Monasterio de El Escorial, es un elemento que el proyecto terminado no reconoce pero que figura en su alma como apuntaba Oscar Tusquets. Puentes de madera, ingenios de guerra, armaduras de cerchas, muebles... Pompeya nos regala elementos de carpintería conservados casi sin mácula en donde apreciamos un sistema constructivo definido y acordado mediante estructura de macizo en secciones de escuadrías generosas que se ciegan con una peinacería sutil que ata una tablazón lisa.

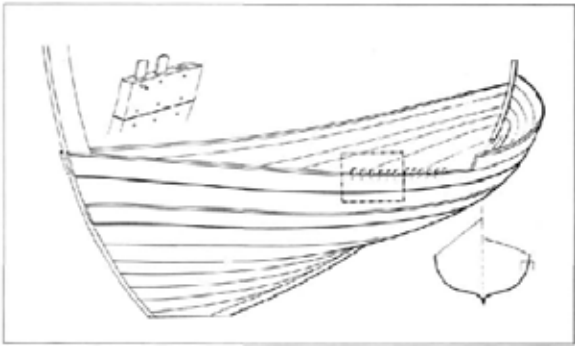
El mundo clásico desarrolló todo un repertorio de actuaciones y soluciones constructivas en madera que no tuvo parangón ni desarrollo en los siglos que siguieron y que se convirtieron en una noche larga y oscura.

En la Alta Edad Media, desde 476 hasta el año 1000, se ralentizó el desarrollo tecnológico y el saber sufrió una sangría importante en todos los estadios de la sociedad del momento. La arquitectura se vuelve recia y oscura, los usos sociales se devienen toscos y

parcos. La carpintería se hace ruda y seca. El avance tecnológico se colapsa y aun conservándose las herramientas conocidas, las necesidades se ralentizan y las carpinterías aumentan su volumen y tosquedad. Las estructuras se engordan en un afán de conferir rigidez cuando hemos perdido conocimiento. Escuadrías desproporcionadas y sin intención estética se ciegan de forma rústica mediante tablazón de unión seca al canto y se fijan con clavos de forja sin intención estética. Los herrajes son pesados y toscos, sin más intención que la cumplir la funcionalidad por defecto.

En la Baja Edad Media, desperezándose de la noche oscura, en la construcción civil y religiosa, la carpintería recibe un desafío importante que resuelve dignamente y que participa de la construcción de iglesias, catedrales, lonjas y demás edificaciones. Las puertas y ventanas se adornan con los motivos arquitectónicos que le marcan pauta acompañando el nuevo estilo que impera, el Gótico. El mobiliario no se recupera de la tosquedad arcaica del románico y olvida el bastidor confiando la estructura a la adición de grandes tablazones tallados que se arman a lazo y que aun no se estilizan conservando grandes escuadrías. Únicamente, la España Musulmana, heredera y custodia del mundo clásico, desarrolla y recupera un estilo propio de conformación de la carpintería. Las estructuras se adelgazan, síntoma inequívoco de capacidad técnica y se ciegan con una labor de tracería exquisita que se refleja tanto en el mobiliario como en puertas o ventanas y de forma exultante y preciosista en las armaduras de par y nudillo que se convierten en un referente constructivo que perdurará por años.

En el s. XV, el despertar del letargo medieval que acontece con la recuperación de los modelos clásicos del Renacimiento revoluciona todos los estamentos y de forma vertiginosa el mundo occidental recupera una pujanza y desarrollo que queda plenamente simbolizado con el invento de la Imprenta, elemento magnífico de



Tracas



Representación romana de carpinteros



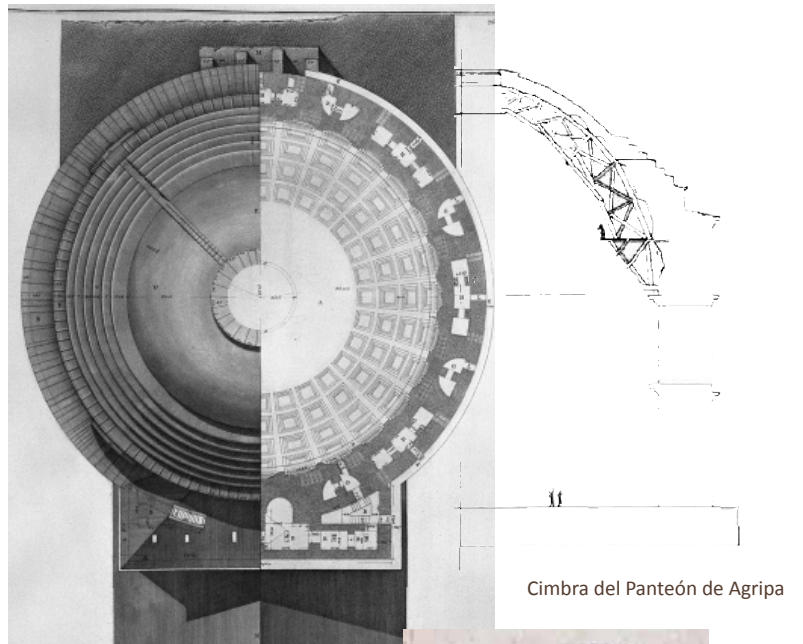
Carpintería sobre cuadernas



Línea de impostas



Cimbra de puente romano



Cimbra del Panteón de Agripa



Ingenio militar



Representación de carpintero trabajando con azuela (Catedral de Teruel)



Berbiquí. Durero, 1518



máquina de madera única que significó una revolución en la difusión del saber y el conocimiento.

La industria naval cobra protagonismo y se convierte en punta de lanza del desarrollo y avance de los procesos técnicos y constructivos. La carpintería se agiliza recuperando formas y volúmenes clásicos. Aparecen nuevos desarrollos de herramientas y procesos que permiten una sofisticación en las molduraciones y estructuras. Se recuperan los bastidores y armazones. Las carpinterías se adornan y recuperan formas airoas y adornadas que permiten los nuevos cepillos con hierros de moldar, procesos nuevos o recuperados de acabados mediante barnices de resinas y aceites que ya se conocían en el mundo clásico. La conquista de los territorios de ultramar proveen de nuevas maderas desconocidas hasta entonces y por ende alivian la presión que la explotación masiva de los bosques europeos esquilados por la industria naval, la ingeniería, la construcción civil y el uso como forma de energía primaria de la madera puso en serios apuros el sostenimiento del desarrollo de la sociedad occidental de la época.

Se suceden los s. XVI, Y XVII con un avance constante de las formas que acompañan el Manierismo y la aparición de I Barroco como corrientes artísticas y de pensamiento. Aparece la especialización en las tareas constructivas. El auge de la demanda de variables en cada uno de los oficios artesanales condujo a una especialización de las labores. Ensambladores, tallistas, carpinteros de lo blanco, carpinteros de lo prieto, ebanistas, doradores, forjadores... Aparece en escena un elenco profuso de profesionales que organizados en gremios transmiten sus conocimientos, desarrollan nuevos procesos técnicos y acompañan las corrientes artísticas que se van sucediendo. De esta forma, una vez que se supera el Renacimiento clásico y el Barroco va tomando presencia, las formas en la carpintería se hacen igualmente profusas. Los paños diáfanos de tableros moldados y enmarcados en

sobrias molduraciones clásicas se llenan de peñaceras con pequeños plañones moldados que en la carpintería española adquiere seña de identidad reconociéndose posteriormente como carpintería castellana. Los herrajes se hacen sofisticados y labrados de forma exquisita, aparece la ballestilla, el trinquete, la “españoleta”, falleba de gancho con sosteniente que siendo invento español seguramente devenido de la industria naval, como apunta con criterio Enrique Peraza, será el modelo que posteriormente evolucionará en Francia en forma de cremona de bronce ricamente labrada al gusto de la época. El mueble cobra ya un protagonismo propio y se constituye como un elemento netamente suntuario en donde la investigación de los procesos y acabados dan como resultado magníficas piezas adornadas lujosamente con chapeados de maderas exóticas, tomando formas en plumeados, raíces, bronce y tallas con motivos vegetales de una viveza y movimiento que denotan un esplendor únicos.

Por encima de todo, es preciso resaltar que si bien las tareas se especializan y los procesos constructivos se desarrollan logrando una capacidad técnica sobresaliente, todas estas labores no dejan de tener, hasta bien entrado el s. XIX, una componente netamente artesanal. Los procesos de extracción de las maderas utilizadas, su aserrado, escuadrado y elaborado para la consecución de armazones, bastidores, tablazones, chapados y tratamientos de acabados siguen realizándose estrictamente mediante medios manuales. En la primera mitad del s. XIX los avances que se van a producir en la incipiente revolución industrial que va tomando forma, supondrán un salto cualitativo en las formas y modelos de la carpintería, el mobiliario, la industria naval y la ingeniería civil y de construcción. Hacia 1870 aparecen las primeras mecanizaciones de las tareas de aserrado corte y moldado de los elementos de madera. Inglaterra y Francia se convierten en punta de lanza del desarrollo tecnológico industrial y los procesos de elaboración sufren un

cambio drástico que será el comienzo de la transformación del modelo productivo que aun hoy prosigue de forma inexorable.

Esta tecnificación de los procesos abunda aun más en un aspecto que hemos ido viendo a lo largo del proceso de desarrollo de los modelos de carpintería y ebanistería ya descritos. Progresivamente, las grandes escuadrías de cuadrado, que confiaban la solidez de las estructuras a la incorporación de volumen, por mor del refinamiento técnico y del progreso en la precisión de las herramientas, han tenido como consecuencia un adelgazamiento de los perfiles de las carpinterías, estructuras y composición del mobiliario dando como resultado una estilización y depuración de las formas resultantes.

La tecnificación y mecanización de los procesos de elaboración, aun acompañando a los estilos que se han venido sucediendo, tales como el historicismo imperante a finales del s. XIX y principios del XX, el modernismo que supo aunar tecnificación y artesanía, el Art Decó y la ruptura que supuso posteriormente el desarrollo de los conceptos de la Bauhaus, ha conducido de forma paulatina e ineludible a un cambio en los procesos productivos que han convertido, a día de hoy, a los oficios artesanales en reductos de conocimiento más y más pequeños cada día situándolos en un camino que conduce clara e inexorablemente a la extinción y el olvido.

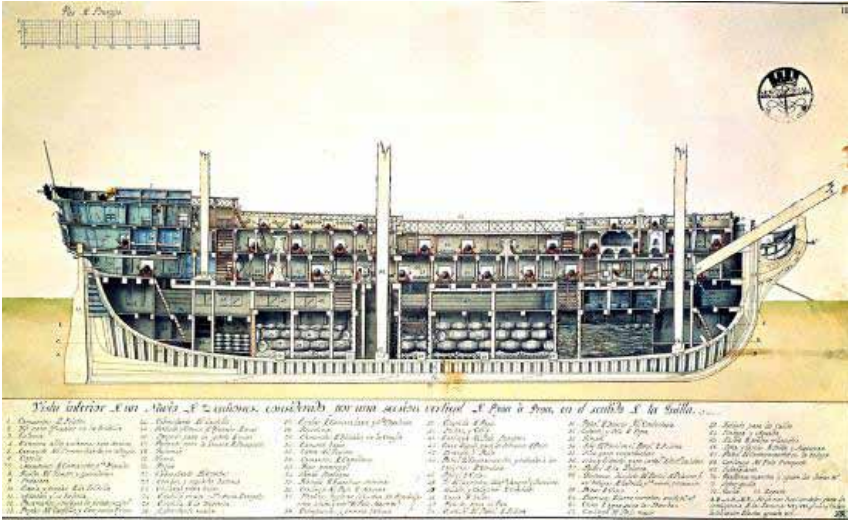
No obstante, nada se destruye, todo se transforma. Ejemplos a seguir nos los muestran Peter Zurthom o Guillermo Hevia en sus obras llenas de conocimiento, oficio y expresión simbólica. Según André Hermant “el actual significado de la palabra arte corresponde a un fenómeno histórico bastante reciente. Durante siglos el arte era la manera de hacer de los artesanos. La industria, sustituyendo el artesanado, dejó subsistir el arte por el arte, con fines estéticos no utilitarios”

Seguiremos pues, siendo Artesanos

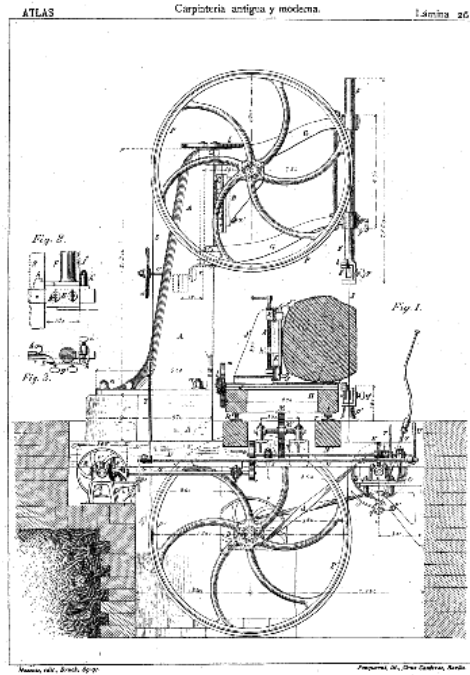
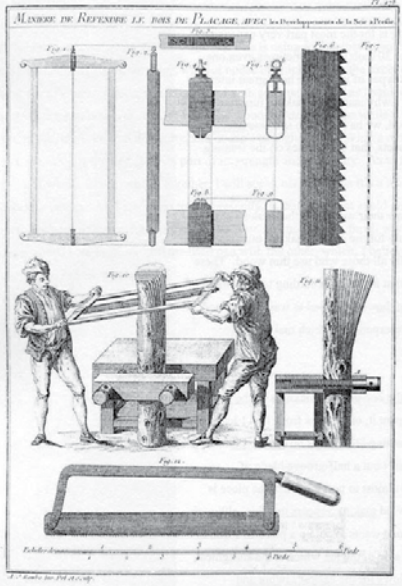
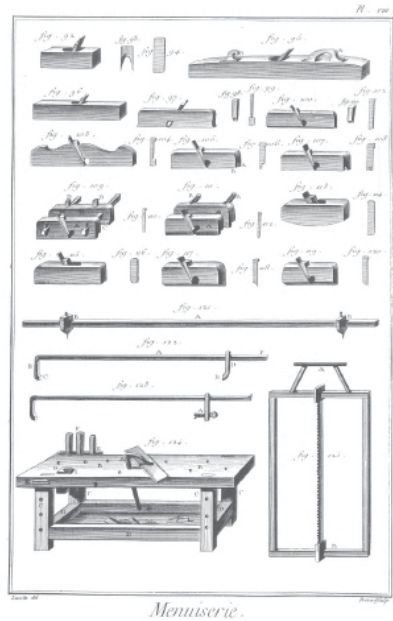




Cubierta de par y nudillo



La industria naval cobra protagonismo y se convierte en punta de lanza del desarrollo tecnológico de la construcción con madera en el siglo de oro español.



Hacia 1870 aparecen las primeras mecanizaciones de las tareas de aserrado corte y moldado de los elementos de madera

Manière de refendre le bois de placage